

Algunas reflexiones sobre el ciclo económico politizado

MILAGROS GARCIA CRESPO

INTRODUCCIÓN

En los momentos actuales no es posible hablar todavía de una escuela postkeynesiana en sentido estricto. En cambio, es evidente la existencia de un importante núcleo de trabajos realizados por economistas que se reconocen postkeynesianos y que tienen en común cierta orientación de pensamiento.

El pensamiento postkeynesiano en formación, que lanzó a la luz pública la revista *Challenge* en una serie de artículos publicados entre 1978 y 1979, y que recoge todos los aspectos principales de la dinámica del sistema económico, sitúa el núcleo de sus aportaciones en cuatro elementos: la distribución de las rentas, la inversión, la inflación y el proceso de crecimiento (1).

Las investigaciones postkeynesianas se caracterizan por mantener una postura crítica frente a dos esquemas metodológicos, a su vez enfrentados: el monetarismo y la síntesis neoclásica que ha dominado el pensamiento político-económico hasta el final de la década de los sesenta.

La síntesis neoclásica o mejor la política que de ella se dedujo, resultó incapaz para resolver los problemas planteados por la *stagflation*, lo que llevó a dudar de la validez de la teoría económica en la que se apoyaba, teoría tradicionalmente presentada como de inspiración keynesiana, lo que supuso a su vez cuestiones sobre toda la teoría keynesiana. Las críticas más significativas llegaron del lado del monetarismo de la Escuela de Chicago, particularmente de su principal representante, M. Friedman, proponiendo una política

(1) ARMAND LEPAS, *Analyses de la SEDEIS*, marzo 1980.

económica que consideran capaz de neutralizar la *stagflation* y atender simultáneamente a las exigencias del crecimiento económico a medio y largo plazo (2).

Los postkeynesianos sostienen que la síntesis neoclásica recogió en su día una versión parcial, excesivamente simplificada y en determinados casos errónea del keynesianismo (3), en el contexto de la cual la política económica estabilizadora suponía la acción de un Estado neutral.

Apoyándose en el doble postulado de que las fluctuaciones económicas tienen origen en el sector privado y en que el Estado tiene capacidad suficiente para realizar una acción anticíclica compensadora, resultaba que el Estado estaba en una situación ideal para lograr *siempre* la estabilización, actuando con el fin de lograr el bien común.

Como alternativa, los postkeynesianos plantean una dinámica que se caracteriza por un retorno al realismo en comparación con la construcción neoclásica de los años cincuenta y sesenta, marcados por el olvido de los datos institucionales y por una constante y creciente matematización. Intentan también hallar respuesta a los problemas tradicionales del largo plazo, minimizados por los neoclásicos. De esta forma, tratan de explicar las diferencias de crecimiento entre las diversas economías nacionales, así como las razones de la sucesión de fases de aceleración y de desaceleración del crecimiento. Globalmente, puede decirse que lo esencial de la trama del pensamiento postkeynesiano es la búsqueda de una explicación de la inestabilidad que caracteriza el desarrollo del capitalismo.

Este contexto, esquemáticamente expuesto, centra el enfoque global de esta aportación en la que se intenta señalar la importancia del marco institucional en la determinación del ciclo económico partiendo de la consideración de una acción no neutral del Estado, en la que la inestabilidad no obedece a la presencia de errores téc-

(2) Las medidas propuestas, que consisten básicamente en restaurar los beneficios a costa de los salarios, con objeto de relanzar la inversión; en reducir los gastos públicos para evitar la inflación, etc., recuerdan demasiado viejas políticas deflacionistas puestas en práctica en los años treinta, y ligadas a los nombres de Hoover y Laval, entre otros.

(3) Los nuevos postkeynesianos intentan inspirarse en el verdadero Keynes, no sólo en la *Teoría General*, lo que significa incorporar las ideas contenidas en el *Treatise on Money* y en los debates mantenidos por Keynes con sus críticos después de 1936.

nicos, sino a causas políticas que inciden en la determinación del ciclo económico a través de dos aspectos:

- A) La consideración de los políticos como variable endógena.
- B) La influencia de la política en el ciclo económico, conocida como «ciclo económico politizado».

A) *Consideración de los políticos como variable endógena*

La teoría de la política económica, asociada básicamente a los nombres de Ragnar Frisch (4) y Jan Tinbergen (5) no incluye ningún tipo de función sobre el comportamiento de los políticos. Puede decirse que en sus análisis los políticos tienen tratamiento de «variables exógenas», y, sin embargo, en muchos casos resulta decisivo sustituir ese tratamiento exógeno por la incorporación de los políticos, es decir, darles un tratamiento de «variables endógenas».

Para fijar tales funciones de comportamiento hay dos alternativas:

- 1) Deducirlas teóricamente mediante algún tipo de análisis de optimización de la función de los políticos.
- 2) Utilizar observaciones empíricas para, a partir de ellas, realizar generalizaciones sobre el comportamiento de los políticos, haciendo uso del método inductivo (6).

En numerosas ocasiones es importante no sólo entender, sino también prever el comportamiento de los políticos, particularmente cuando se desea hacer previsiones sobre la evolución futura de la economía, debido a la considerable dimensión que en la actualidad

(4) R. FRISCH, «L'emploi des modeles pour l'élaboration d'une politique économique rationnelle», *Revue d'Economie Politique*, Paris, 1950, págs. 474-634.

(5) J. TINBERGEN, *On the Theory of Economic Policy*, North-Holland, Amsterdam, 1952, y *Centralization and Decentralization in Economic Policy*, North-Holland, Amsterdam, 1954.

(6) Conviene advertir que una de las diferencias metodológicas entre los postkeynesianos y los neoclásicos consiste en la importancia que dan a la inducción en relación con la deducción, sin que esta posición signifique rechazo del criterio de lógica interna que deben satisfacer necesariamente las posiciones teóricas. Por otro lado, en sus *tests* de validez de las teorías adoptan una posición totalmente práctica: que sean capaces de definir las políticas económicas más eficaces.

tiene el sector público en las economías capitalistas y a la importante función que realiza la política económica de las autoridades públicas.

Centrándonos exclusivamente en la política estabilizadora, las recomendaciones neoclásicas se centraban en el manejo de la política monetaria y fiscal para estabilizar la evolución temporal del PIB, del empleo y de los precios. La política estabilizadora así concebida impidió las recesiones serias desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el comienzo de los setenta. Sin embargo, es mucho menos evidente que los intentos de llevar a cabo una «política refinada» (*fine tuning*) sobre la evolución temporal de estas variables fuera realizada con éxito (7).

Actualmente, la previsión a corto plazo creemos que necesita apoyarse en acciones de política monetaria, política fiscal y política de rentas (8), teniendo en cuenta además la reacción probable de la política económica ante los cambios *esperados* en distintas variables objetivo.

Analizando el comportamiento de la política estabilizadora en el período 1955-1965 en varios países de la OCDE (9), pueden observarse algunas tendencias importantes:

- 1) La política fiscal de tipo restrictivo tiende a ponerse en práctica cuando el auge está muy avanzado; este retraso en la acción suele significar que una parte importante de sus efectos se deja sentir cuando el ciclo ha cambiado de signo, entrando en la fase recesiva.
- 2) Esta política fiscal restrictiva tiene menor retardo cuando simultáneamente la economía presenta problemas de Balanza de Pagos.
- 3) Las medidas restrictivas de tipo monetario se adoptan más rápidamente que las fiscales.

(7) A. LINDBECK, *Comportamiento político y política económica*, Oikos, Barcelona.

(8) Para los postkeynesianos, la política de rentas debe determinar la tasa anual no inflacionista de la evolución de las grandes categorías de rentas: salarios, beneficios y dividendos, considerando que la determinación de esos porcentajes de variación debe fijarse en un marco de acuerdo global de la sociedad, en el que se dé la debida importancia a la financiación de las inversiones necesarias para un desarrollo coherente de la capacidad productiva y de la demanda.

(9) B. HANSEN, *Fiscal Policy in Seven Countries 1955-1965*, OCDE, París, 1969.

- 4) La política fiscal expansiva aplicada para superar las recesiones se corta demasiado tarde, de forma que en parte surte efecto cuando el ciclo es ya expansivo.
- 5) La adopción de medidas de política fiscal restrictiva es menos probable en el período inmediatamente anterior de unas elecciones generales, que en cualquier otro.

Por lo precedente, parece evidente que el éxito de una «política estabilizadora refinada» depende del comportamiento de los políticos y de la probabilidad de que modifiquen su conducta, y, además, que las previsiones sobre el momento en que termine una fase de auge y expansión económica en un país depende muy directamente de los supuestos sobre el momento en que el Gobierno tomará un conjunto de medidas antiinflacionistas.

Esto significa que actualmente el ciclo económico, al menos en parte, debe entenderse como un ciclo generado políticamente, como un «ciclo económico politizado», en palabras de Lindbeck (10).

B) *La influencia política en el ciclo económico*

Las teorías relativas a la política gubernamental de estabilización suponen que es el ejecutivo el responsable de la realización de las acciones de este tipo. Sin embargo, la evidencia empírica sobre la evolución de los acontecimientos económicos en los setenta, por un lado, y las críticas monetaristas a nivel teórico, por otro, han puesto en entredicho la capacidad del Gobierno para actuar en este sentido.

Por otro lado —y deseamos enfatizar esta afirmación— puede ocurrir que el Gobierno *no desee* poner en marcha políticas estabilizadoras en determinadas circunstancias, sino que, por el contrario, esté interesado en *crear* determinados ciclos. Por lo tanto, el tratamiento de los políticos como elemento exógeno del sistema económico, es un supuesto poco real.

Así lo entendieron cierto número de economistas, que a lo largo de la década de los setenta han intentado analizar tanto desde el enfoque teórico como del empírico, las interacciones entre el sector

(10) A. LINDBECK, *op. cit.*, pág. 33.

económico y el político, en contestación a una serie de aportaciones previas realizadas desde el campo de la ciencia política, interesadas particularmente en la influencia de las condiciones económicas sobre el comportamiento de los electores.

Entre las aportaciones dirigidas a esclarecer las interrelaciones entre la política y la economía, la más interesante se basa en la construcción de modelos político-económicos, o «political business cycle», según la expresión lanzada por W. D. Nordhaus en 1975 (11), siguiendo la idea formulada bastantes años antes por J. Akerman (12).

El precursor de este tipo de análisis fue M. Kalecki (13), quien ya en 1943 realizó el intento de introducir el comportamiento político «endógeno» en el ciclo económico. En un contexto en el que el desarrollo teórico de la primera etapa del keynesianismo permitía suponer como cierta una situación permanente de pleno empleo y estabilidad de precios, se preguntaba Kalecki por las razones de la persistencia de las fluctuaciones cíclicas. Adoptando el análisis marxista, supuso que los capitalistas no estaban interesados en mantener indefinidamente una situación de pleno empleo. Tres son los motivos para Kalecki que explican la actitud de los empresarios:

- a) su oposición a la intervención del Gobierno en el mercado de trabajo;
- b) su oposición al constante aumento del gasto público;
- c) su oposición a los cambios socio-políticos que generaría una situación prolongada de pleno empleo, con debilitamiento de las estructuras jerárquicas en la empresa privada (14).

Por todos ellos, los empresarios obligarían a las autoridades a tomar medidas correctoras del auge.

(11) W. D. NORDHAUS, «The Political Business Cycle», *Review of Economic Studies*, 1975, págs. 169-190.

(12) J. AKERMAN, «Political Economic Cycles», *Kyklos*, 1, 1947, págs. 107-117.

(13) M. KALECKI, «Political Aspects of Full Employment», *Political Quarterly*, págs. 322-331, oct.-dic. de 1943.

(14) En *Political Aspects of Full Employment* (1943), KALECKI no insiste aún en las relaciones entre ciclo económico y distribución de la renta. Fue en 1954, en su *Teoría de la dinámica económica*, cuando admitió implícitamente la influencia del ciclo sobre la distribución funcional de la renta a corto plazo, señalando que la participación de los beneficios en la renta tiende a aumentar en la depresión y a descender en la fase de expansión.

Los estudios más recientes consideran que sigue siendo válido suponer que los gobiernos se ven obligados a adoptar medidas correctoras del ciclo, pero independientemente de los deseos de los dirigentes empresariales, y fundamentalmente por razones electorales (15).

La idea implícita en estos modelos político-económicos es que el ciclo puede ser creado voluntariamente por razones políticas, de donde se deduce la necesidad de estudiar la forma en que las variables políticas pueden influir en la economía.

Las razones de la acción política se apoyan en dos premisas:

- Los electores valoran las realizaciones del Gobierno en función de su capacidad para resolver los problemas económicos fundamentales.
- El Gobierno intenta dirigir la economía de tal forma que le permita permanecer en el poder.

Ello supone, naturalmente, la existencia de un sistema político basado en la democracia parlamentaria, en el que se da cierto grado de competencia entre los distintos partidos dirigida a acaparar para sí suficiente número de votos como para permanecer —o en su caso, llegar a situarse— en el poder.

Supone, a su vez, un comportamiento racional por parte de los electores, de forma que lleguen a valorar correctamente las realizaciones de matiz económico por parte del Gobierno, y, en consecuencia, ejerzan su derecho al voto de acuerdo con la valoración realizada, lo que en definitiva supone la existencia de una función de utilidad de los electores.

Se han considerado distintas formas para esta función de utilidad: en ocasiones, se formula con un solo argumento; así, para Fair (16) el crecimiento del producto nacional bruto en términos reales es una variable que refleja correctamente la evolución eco-

(15) En la línea marxiana de Kalecki hay que anotar el reciente trabajo de R. BODDY y J. CROTTY en *Monthly Review*, «Class Conflict, Keynesian Policies and the Business Cycle», octubre 1974. Apoyándose en estadísticas de la evolución de salarios y beneficios en USA entre 1950-1970, refuerzan la explicación de Kalecki sobre los motivos de los empresarios en no desear un ciclo largo de pleno empleo.

(16) R. C. FAIR, *On Controlling the Economy to Win Elections*, Cowles Foundation Discussion Paper núm. 397, 1975.

nómica. Otras veces se toman dos argumentos: tasa de paro y tasa de inflación (17) e incluso en algún caso se incluyen las tres variables macroeconómicas citadas (18).

EL MODELO DE FAIR

El primer modelo macroeconómico completo para reproducir el marco económico en el que actúan los políticos en el poder, fue elaborado por Fair en 1975. Se refiere a la economía norteamericana, lo que le resta generalidad, puesto que se apoya en el supuesto de que la duración de la legislatura es fija (19). Para Fair, los instrumentos de política económica de posible utilización son de carácter fiscal: la deuda pública interior a medio y largo plazo y el gasto público. Puesto que considera que los electores valoran la política gubernamental en función del incremento per cápita del PNB real, el Gobierno intenta maximizar el número de votos en las próximas elecciones maximizando a su vez la tasa de crecimiento real del PNB, en el horizonte temporal más adecuado.

Utilizando un modelo concreto que consta de 26 ecuaciones y 78 variables endógenas, llega a definir la política óptima, que consiste en cambiar el sentido de la acción coyuntural desde una política restrictiva a otra de signo expansivo, en un momento que debe situarse entre quince y veinticuatro meses antes de las elecciones; la política fiscal más restrictiva deberá aplicarse tres meses antes del cambio de tendencia. De esta forma, la política expansiva elegida con fines electorales permitirá un crecimiento real del PNB del 20 por 100 durante el año electoral (20).

(17) A. LINDBECK, «Stabilization Policy in Open Economies with Endogenous Politicians», *American Economic Review*, 1976, núm. 1, págs. 1-19; W. D. NORDHAUS, artículo citado, y D. C. MACRAE, «A Political Model of the Business Cycle», *Journal of Political Economy*, 1977, págs. 239-263.

(18) B. S. FREY y F. SCHNEIDER, *An Econometric Model with an Endogenous Government Sector*, Econometric Society, Toronto, 1975.

(19) Para aquellos casos en que la duración del mandato gubernamental es aleatorio, el análisis resulta mucho más complicado. Pensemos, a vía de ejemplo, en el caso italiano, donde las crisis son frecuentes.

(20) Una tasa de crecimiento del PNB del 20 por 100 es a todas luces excesivamente elevada, por lo que difícilmente ha podido constituir nunca el objetivo de la política presidencial americana. Fair, de todas formas, formula una serie de razones por las que no es utilizado en la práctica este objetivo.

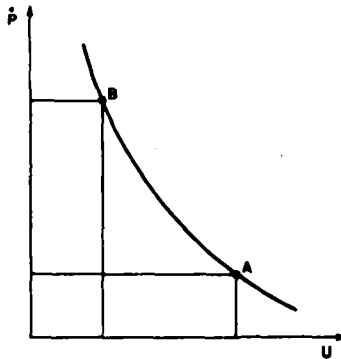
LOS MODELOS DE NORDHAUS Y LINDBECK

El análisis de ambos autores se apoya en la curva de Phillips, puesto que la elección debe hacerse entre inflación y paro. El objetivo gubernamental —común a los dos modelos— es maximizar el número de votos en el marco de una democracia parlamentaria, con objeto de permanecer en el poder.

En ambos casos, los electores valoran las realizaciones del Gobierno a través de su propia función de bienestar, de forma que si el bienestar aumenta durante la legislatura, votarán nuevamente al partido en el poder, para votar a la oposición en el caso de que el bienestar se haya reducido (21).

Mientras que Nordhaus opera en su modelo con tasas de inflación y paro, Lindbeck considera como variables significativas el nivel de paro, la tasa de variación del paro y la tasa de aumento de precios, al suponer que los electores son más sensibles al paro creciente, por crear incertidumbre respecto a su propio empleo. Esta distinta interpretación produce diferencias notables al estudiar el «ciclo económico de origen político» respectivo.

Para Nordhaus (figura 1) inmediatamente después de una vic-

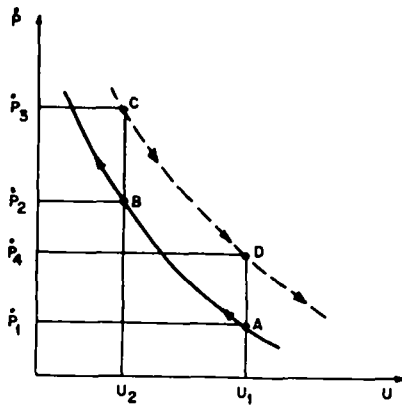


toria electoral, el Gobierno debe realizar una política restrictiva combatiendo la inflación al coste de un aumento del paro (pun-

(21) Será condición necesaria en ambos modelos que el Gobierno conozca la forma en que los electores realizan sus valoraciones, y que limite su horizonte temporal de acción a ganar en las próximas elecciones.

to A). Por el contrario, debe iniciar una reactivación cuando están próximas las elecciones, con objeto de reducir el desempleo. Se trata de fijar el ritmo del *stop and go* con las necesidades electorales, de forma que para el momento de las elecciones interesa estar situados en un punto como el B.

Lindbeck complica la evolución del ciclo al incluir en el mismo las expectativas de inflación. Supone (figura 2) que inicialmente la economía se halla en el punto A, y que ya sea por causas exógenas o por acciones político-económicas, se mueve a lo largo de la curva de Phillips hasta el punto B (antes de que el aumento de las expec-



tativas inflacionistas influyan la tasa de variación de los salarios) (22). Posteriormente, debido al aumento de las perspectivas inflacionistas, la curva de Phillips se desplaza hacia arriba (curva de trazo discontinuo en el gráfico), de forma que para un paro U_2 la inflación será p_3 en lugar de p_2 .

Cuando un país llega a una situación como la del punto C, la experiencia empírica señala que normalmente inicia una política restrictiva, que en la figura supondrá un movimiento descendente a lo largo de la curva CD, con aumento de paro y reducción de la inflación. De acuerdo con la «hipótesis de las expectativas», Lind-

(22) La tasa de variación de salarios se supone es función negativa del nivel de paro y positiva de la tasa esperada de inflación:

$$\dot{w} = f(U, \dot{p}^e) \quad f_u < 0; \quad f_{\dot{p}^e} > 0$$

beck piensa que al cabo de cierto tiempo la curva de Phillips se desplace nuevamente hacia abajo, de forma que con un nivel de paro U_1 , nos situemos nuevamente en el punto A (23).

La intervención de los políticos en el ciclo, guiados por el objetivo de ganar las siguientes elecciones, deberá realizarse —siempre en opinión de Lindbeck— en puntos como E o F de la figura. Situaciones como las correspondientes a B o C , no son adecuadas por el excesivo índice de inflación. Tampoco lo son las correspondientes a cualquier punto de la curva de Phillips CD , debido a que refleja situaciones de paro creciente con inflación elevada. Las elecciones en una situación como la correspondiente al punto A , será siempre preferible a D , pero las condiciones son más favorables en E o F debido a que la tasa de inflación *todavía* no es excesiva y el paro es decreciente.

Nordhaus ha aplicado su modelo en nueve países, para el período 1947-1972, llegando a la conclusión de que su «ciclo económico politizado» describe mal la evolución de cuatro países (Australia, Canadá, Japón e Inglaterra); responde sólo parcialmente a la evolución real en dos casos (Francia y Suecia) y refleja correctamente la realidad para Estados Unidos, Alemania y Nueva Zelanda (24).

EL MODELO DE FREY-SCHNEIDER

El modelo macroeconómico diseñado por estos dos autores considera que el nivel de aceptación de la política gubernamental por parte de los electores depende de la tasa de paro, de la inflación y de la renta real disponible. Supone que el Gobierno hace máxima su utilidad si logra ser elegido en las siguientes elecciones.

Como consecuencia de lo expuesto, si la situación real de las tres variables determinantes de la aceptación de la política del Gobierno es baja en relación con la situación esperada por los electores, el Gobierno utilizará los instrumentos adecuados para mejo-

(23) Esta interpretación de la teoría de las expectativas está negando las tesis de Friedman y Phelps sobre la verticalidad de la función tipo Phillips y la imposibilidad consiguiente de arbitrar entre paro e inflación.

(24) En el caso de Nueva Zelanda, Nordhaus considera que las elecciones se realizan más en función de la situación de la balanza de pagos que del paro.

rarla, mientras que si la popularidad de los políticos en el poder asegura su reelección, el Gobierno realizará una política económica conforme con su ideología.

Al aplicar el modelo a situaciones reales de tres países (Estados Unidos, Inglaterra y Alemania Federal) durante el período 1945-1975, Frey y Schneider llegan a la conclusión de que el gasto público aumenta considerablemente antes de cada elección, cuando el partido en el poder no está seguro de su reelección.

La conclusión señalada no está en contradicción, sino que apoya los puntos de vista defendidos por Nordhaus y Lindbeck, puesto que el aumento del gasto público como medida cooperadora para el éxito electoral es un instrumento típico de política expansionista que, trasladado a un análisis tipo Phillips, significa desplazarse desde una situación de mayor paro y menor tasa de inflación a otra con menor desempleo y alzas de precios más acentuadas.

CONCLUSIONES

- La investigación sobre la interacción entre lo político y lo económico es aún muy rudimentaria, lo que invita a proseguir por este camino hasta llegar a resolver importantes problemas, hoy sin contestación.
- Así, habría que distinguir claramente el distinto grado de dificultad para la acción de los políticos en el ciclo económico según que las elecciones sean a fecha fija (caso de Estados Unidos) o que el Gobierno pueda elegir la fecha de las elecciones.
- Todos los modelos construidos hasta ahora suponen que la variable decisiva es el número de votos obtenidos en las elecciones. Podría ser interesante integrar en los mismos los resultados obtenidos en función del número de parlamentarios presentes en la Cámara. Además, cuando se supera en número el bipartidismo, los modelos se pueden complicar extraordinariamente ante la posibilidad de formación de coaliciones.
- Los modelos formalizados es indudable que pueden ampliarse para así aproximarse más a la realidad que intentan re-

flejar. Por esta vía, pueden introducirse aquellas instituciones en las que se dan interacciones político-económicas (los sindicatos, la banca central, las empresas públicas, etc.).

- Pueden tomarse, en los modelos concretos, variables distintas a las descritas, o aumentar el número de variables. Algunas variables son especialmente significativas para determinados países, como ocurre con la balanza de pagos para Nueva Zelanda o Israel.
- La utilización de la curva de Phillips en los modelos de Nordhaus y Lindbeck está sujeta a todas las críticas que actualmente se dirigen a este instrumento analítico. De todas formas, en sus modelos la curva de Phillips es considerada sólo como una relación a corto plazo, que es cuando la curva parece tener mayor solidez tanto teórica como empírica.
- El énfasis que Lindbeck concede a \dot{U} puede sustituirse por la tasa de cambio de la inflación (\dot{p}) en la función que determina la probabilidad de reelección del Gobierno, si se piensa que la aceleración de la inflación es más determinante que la variación del paro en la función de utilidad de los electores.
- En los últimos años, en los que por efecto de la profunda crisis económica la situación de muchos países industrializados se ha deteriorado en términos de inflación, de desempleo, de déficit en la balanza de pagos y, en definitiva, de deterioro del crecimiento del PNB en términos reales, la manipulación del ciclo económico con fines políticos se ha visto definitivamente perjudicada por la caída de los valores de las variables significativas.

Como corolario de nuestro análisis, podemos afirmar —frente a argumentaciones que sostienen la derechización del electorado europeo— que el mismo tiende a orientarse hacia la oposición, colocando en el poder aquellas opciones políticas que defienden programas económicos distintos de los que en su día no lograron alcanzar los objetivos propuestos.

De igual forma, la presencia de factores políticos en el ciclo económico no permite afirmar —como sostienen algunos autores— que la política macroeconómica es procíclica antes que estabilizadora. El conocimiento empírico de la politización del ciclo económico debe permitir llegar a la anulación de este tipo de acción estatal, máxime cuando el deterioro económico está llevando a los partidos gobernantes a la pérdida de las elecciones.